

EL OTRO MEXICO, DE JORGE RUFFINELLI

Jorge Ruffinelli, el escritor uruguayo antiguo secretario de la sección literaria del desaparecido semanario *Marcha*, ha venido cultivando, desde su reciente emigración a Veracruz, el ensayo literario de un tema mexicano, como *José Revueltas, ficción, política y verdad* (1977) y el texto que a continuación reseñamos: *El otro México* *. Este volumen se compone de tres visiones literarias de México en los escritos de Traven, D. H. Lawrence y Malcolm Lowry.

Ruffinelli, teniendo en cuenta la copiosa bibliografía sobre el tema, rastrea algunos de los rasgos de la enigmática personalidad de Traven, el narrador norteamericano que llega a México en 1924 y se nacionaliza en 1951. Dentro del primer ciclo de novelas autobiográficas (1926-1929) se analizan *El barco de los muertos* y *Salarlo amargo*, ambas publicadas en 1926 y en las que Traven da una visión sociopolítica de la explotación del proletariado. Dobbs, el personaje de *El tesoro de Sierra Madre*, ejemplifica, según Ruffinelli, «la conflictiva desubicación social y cultural del extranjero en México, y toda la novela hará incluso más patente la situación, al ilustrar, en un nivel más amplio, el intento de saqueo que el *blanco* realiza sobre la riqueza de la tierra; es el saqueo económico, imperialista, que el continente ha venido sufriendo desde los inicios de la conquista» (p. 34). *Puente en la selva* y *La Rosa Blanca*, ambas publicadas en 1929, tratan de la denuncia de la explotación norteamericana del petróleo y la utópica defensa del orden comunitario indígena. Las narraciones de la segunda fase, o novelas de la selva, están ambientadas en el sur de México y fueron publicadas entre 1937 y 1940. Los temas de estos relatos—*La rebelión de los colgados*, 1936; *El general*, 1940—son: la explotación del indígena, los motivos socioeconómicos de la Revolución y la defensa de los oprimidos contra los valores de la burguesía. El último ciclo comprende las obras publicadas entre 1940 y 1960, como *Macario* (1950) y *Aslam Norval* (1960). Trend no es sólo un ideólogo anarquista, y su visión de México: «no es la de un nativo ni la de un turista extranjero, sino la de un individuo que ha pretendido, a lo largo de los años, un conocimiento cabal y profundo del medio para identificarse todo lo posible con él, para *colaborar* de algún modo en su recuperación colectiva» (p. 62). La efectividad del compromiso de Traven está en el hecho, según Ruffinelli, de que es un narrador nato que sabe contar.

El inglés D. H. Lawrence es el escritor que huyendo de esa civilización industrial de su patria que altera los instintos vitales

* *El otro México*, Editorial Nueva Imagen, 1978.

encuentra en México, especialmente en los cultos aztecas, la exaltación de los impulsos naturales. Tratando de superar su crisis personal viaja a México (1923-1924) en busca de una sociedad utópica. De esta experiencia mexicana se destaca *La serpiente emplumada (Quetzalcóatl)*. El pacifismo de Lawrence, así como el rechazo de la rígida moral sexual inglesa, son los motivos, según Ruffinelli, que impulsaron al escritor a buscar en el Nuevo Mundo un mesianismo libertario, primero en Taos (Nuevo México) y posteriormente en México. El mesianismo del escritor inglés, basado en un autoritarismo militar teocrático de los viejos dioses aztecas, encierra un irracionalismo ideológico racista, reaccionario, que le impidió profundizar en la historia del pueblo mexicano.

El ensayista analiza las contradictorias opiniones sobre el valor literario de *La serpiente emplumada*, obra de la que en último análisis habría que salvar el vigor narrativo de la descripción paisajística. Ideológicamente la obra es un fracaso quizá porque Lawrence no supo integrar literariamente sus contradicciones personales con las de un país que nunca llegó a entender: «Así es como hay que tomar *La serpiente emplumada* y los sentimientos de Lawrence hacia México: como una mezcla de rechazo y fascinación» (p. 99) .

Los protagonistas femeninos de la novela *La mujer que se fue a caballo* (1925) y el cuento *¡Nada de eso!* constituyen sendos ejemplos de las catastróficas consecuencias que conlleva el deseo de descifrar el enigma de este hermético e inaccesible país. Las crónicas *Mañanas de México* (1927), especialmente los cuatro primeros capítulos dedicados a México, junto con *La serpiente emplumada* son, según Ruffinelli, los textos más valiosos de Lawrence por el esfuerzo que representan en descubrir el misterio que encierra el vivir histórico del mexicano: «Los textos lawrencianos son vigentes, pues comienzan a elaborar un origen al pensamiento nacionalista que él, sin embargo, no pudo entender a fondo, pues llegaba obsesionado por la búsqueda de un personal paraíso inexistente. Ha dejado elementos de interpretación, ha dejado asombrosas ideas (por lo acertadas o por lo equivocadas) y, sobre todo, imágenes bellas y algunas nociones como la de la soledad mexicana, la crueldad sacrificial del pasado azteca, el hermetismo emocional, que han calado, explícitamente o no, en la propia literatura mexicana y en el propio sistema de pensamiento que ésta ha elaborado para conocerse y reconocerse» (pp. 115-116).

La primera versión de *Bajo el volcán* del inglés Malcolm Lowry data de 1937. Esta «fantasmagoría inspirada por el mezcal», como define el autor a su novela, trata de las distintas reacciones que ante un

moribundo experimentan los personajes. Ruffinelli examina los múltiples niveles simbólicos de *Bajo el volcán*, novela estructurada en torno al tema del fracaso ante la brutal realidad mexicana, ese paradójico infierno donde Lowry esperaba encontrar una solución a su crisis amorosa. Pero este relato no se reduce al tratamiento de un problema personal, sino que «interioriza la imagen de México y hasta los paisajes se convierten en metáforas de la peripecia subjetiva, de ese viaje interior que 'nunca termina'. Y sin embargo la dialéctica con la realidad circundantes persiste, y lejos de ser una mera proyección de la voluntad, una 'lectura ideológica' de la naturaleza, es el 'término real' que se opone a, y dialoga con, la subjetividad» (p. 157). *Oscuro como la tumba* narra la segunda vuelta de Lowry a México con el fin de exorcizar los demonios del pasado. Esta novela no es sólo la búsqueda angustiada de la salvación individual en el *alter ego* encarnado por el personaje Juan Fernando, sino que representa también, «la búsqueda de los aspectos positivos de su vivencia mexicana» (p. 129). El entusiasmo por el paisaje y los efectos de la Revolución, el cardenismo, la reforma ejidal, etc., son motivos de la novela que claramente revelan la simpatía de Lowry por «los de abajo».

El interesante y documentado ensayo *El otro México* nos descubre la visión literaria de tres escritores anglosajones de un país cuyo hermetismo, violentos contrastes y contradicciones enfrentan a los personajes y autores de estas narraciones no sólo con su destino individual, sino con la incógnita de la realidad histórica mexicana.—*JOSE ORTEGA. The Humanistic Studies Division. University of Wisconsin-Parkside. KENOSHA. Wisconsin 53140 (USA).*

GARCIA LORCA VISTO POR EDWIN HONIG

El mundo hermético y, a la vez, ampuloso de Federico García Lorca, nunca como en la obra de Edwin Honig se nos había mostrado pleno de aciertos y maduro para entender la obra entera de un dramaturgo-poeta que, de no haber sucumbido tan tempranamente, habría transformado de raíz la más pura esencia de nuestro teatro, de nuestra lírica y, también, con ello, de nuestra forma de ser.

García Lorca (*) es la obra de un profundo conocedor de nuestra idiosincrasia y de un estudioso de lo mejor de nuestras letras, pro-

(*) Edwin Honig: *García Lorca*, Editorial Laia. Barcelona, 1974.

fesor de Literatura Inglesa en diversas universidades norteamericanas, a la vez que poeta y crítico literario; Honig ha traducido al inglés obras de Cervantes y Calderón de la Barca y ha estudiado los aspectos literarios de la obra de García Lorca valorándola desde los puntos más diversos y, sobre todo, analizando las aportaciones que el poeta de Fuentevaqueros trajo a la lírica y la escena del panorama confuso de las décadas que le tocó vivir y a través de las propias vicisitudes de una existencia sensible y atropellada por los acontecimientos de una intimidad difícil y, por ello, un tanto atormentada.

Aparte de un prólogo y un apéndice, que completan en varios aspectos el estudio acometido, divide Honig su libro en ocho capítulos concretos y completos cada uno de ellos para un mejor conocimiento de la obra lorquiana. En síntesis, todos ellos nos muestran los temas que Lorca cultivó y analizan cada una de las obras, sobre todo dramáticas, aunque deteniéndose en temas de conjunto poético, de forma que queda comprendido ese mundo hermético a que aludíamos que se nos presenta, a la vez, como un universo amplio donde las pasiones humanas, los conflictos sociales y los sucesos cotidianos se van entretejiendo para formar la historia de un pueblo circundado por toda una serie de sumisiones, represiones, infidelidades, esclavismos, castigos y tragedias que manifiestan claramente el espíritu de rebeldía y de constante búsqueda de la libertad de sus protagonistas; una libertad coartada por circunstancias ajenas a los propios deseos del pueblo y cuya negación reside en una autoridad falsa y egoístamente entendida que sólo entiende de humillaciones y no de plena capacidad de obrar de acuerdo con los deseos de cada uno.

Una limitación de la obra es lo tardío de su publicación en nuestro país, pues en Nueva York lo fue en 1944, y desde entonces hasta ahora no pocas circunstancias de la vida y la obra de García Lorca han sido desveladas y conocidas gracias al aperturismo de los últimos gobiernos españoles. Pero este condicionante lo salva Honig con el prólogo, en el cual hace recuento de sucesos posteriores a la publicación de su primer manuscrito, evidenciando cómo a partir de 1960 el mundo dramático de García Lorca nos ha llegado casi íntegro, y comparándole con las diversas manifestaciones que han tenido lugar en estos años y los estudios que la obra del granadino ha suscitado. Parte el primer capítulo, tras algunas notas cronológicas, de la llegada a Madrid en 1919 y su ingreso en la Residencia de Estudiantes, momento en el que García Lorca, con su equipaje de primeros versos y la experiencia de su primera publicación, nacida gracias a un viaje por España, tras haber nacido a los cenáculos literarios en Granada en 1917 en un homenaje al poeta Zorrilla, toma contacto con la reali-

dad cultural de la capital y, aconsejado por Fernando de los Ríos, comienza a trabajar en distintos géneros, todos los cuales con el denominador común de una profunda poesía y la necesidad de develar las raíces de lo popular. Así es como se rodea de hombres renombrados en el panorama cultural, generación del 98 y posteriores, a los cuales le unía su intensa búsqueda de una realidad que los acontecimientos políticos y sociales desfiguraban en cada jornada. En diez años García Lorca da a la imprenta y a la escena títulos básicos en su obra, además de otros inéditos que se publicarían después o que quedarían al margen de las linotipias, hasta que, en 1929 y víctima de una crisis interna, pretende huir de cuanto le rodea y acompaña a de los Ríos en su viaje a Nueva York. Es el contacto con una cultura diferente y en permanente observación de razas y costumbres desemejantes cuando el espíritu del poeta se va sedimentando y se recrea en nuevas obras y nuevos proyectos. Nace su célebre libro de poemas, el «más pletórico que escribió», en frase de Honig, visita Cuba y, tras grabar en su imaginación cuanto ha conocido y vivido, regresa un año después a Madrid, donde, por cierto, se representaba su farsa popular *La zapatera prodigiosa*. No falta mucho para que el rumbo político del país cambie, y, con el advenimiento de la República, que «trataba de despertar en el pueblo el sentimiento de su herencia cultural y de sus derechos como ciudadanos de una democracia», al llegar al Ministerio de Instrucción Pública Fernando de los Ríos se le presenta a Lorca la gran oportunidad de «dar rienda suelta a su rica imaginación en un teatro, sobre cuyo funcionamiento tenía pleno control hasta en el más mínimo detalle» al haberse creado «La Barraca» con el patrocinio gubernamental. Es una etapa magnífica, en la cual el amplio solar hispano tiene ocasión de ver representadas las obras de García Lorca y las de nuestros clásicos. Todo ello le lleva a Buenos Aires, donde, como representante de nuestra cultura, hizo una labor aún recordada en aquellos lugares, pues allí se dedicó «a un intenso trabajo de conferencias, reuniones literarias y producción teatral». Pero es en el pleno apogeo de su labor de creación cuando el calendario le lleva al verano de 1936, y, «rehusando las invitaciones para visitar Colombia y Méjico y desoyendo el consejo de sus amigos, Lorca regresó, como de costumbre, a su casa de Granada para pasar en ella el verano», donde, pese a su afirmación que decía «Canto a España y la siento hasta en la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos», encontraría la muerte el 19 de agosto de 1936. «Esa muerte hay que aclararla», decía hace poco un ex ministro español; pero lo cierto es que se privó a nuestras letras de un gran creador y de un reformador de nuestra cultura.

Los siguientes capítulos los emplea Honig en recrear toda la obra lorquiana y en llevarnos a su mundo a través de las apreciaciones de un crítico que ha dedicado parte de su vida a comprenderla y a saberla mostrar. Cuenta los argumentos de las obras teatrales y saca conclusiones de la manera de vivificar el alma popular en todas y cada una de las escenificaciones, amén de mostrar el grandioso valor lírico de sus obras en verso y de dejar constancia que el más impresionante rasgo de Lorca es precisamente su acercamiento íntimo a cuanto describe y canta, como, sabiendo hacerlo, parte de su propia vida y meta de su interés primordial.

El apéndice relata la puesta en escena de *La casa de Bernarda Alba*, obra que viene a ser como una antología del mundo hermético de Lorca, al poner en juego todas las pasiones, bajo el denominador común de la angustia y la desesperanza. Es un mundo abigarrado de pecados y de suciedades, donde, por encima de todo, se hace preciso que parezca algo bello, impoluto, limpio, para evitar que el entorno pueda calificar inadecuadamente lo que debe ser símbolo de una dignidad personal entendida sólo cara a los condicionantes sociales, por lo cual los sentimientos más puros son arrasados; la esperanza, frustrada, y la intimidad, violada. Casi como una representación de la sociedad que no quiere comprender las individualidades y que se esfuerza por reprimir las libertades de seres que no han hecho más que eso: desear ser libres.

Lo menos adecuado del libro comentado es la portada, que, incluso, quita un poco las ganas de comenzar su lectura, esa lectura tan magnífica, tan amplia y necesaria para comprender un poquito mejor a Federico García Lorca.—**MANUEL QUIROGA CLERIGO.** (*Calle Real, 6. ALPEDRETE. Madrid.*)

LORENZO GOMIS: *Poesía 1950-1975.* Selecciones de Poesía Española. Plaza y Janés, S. A., Esplugas de Llobregat (Barcelona).

Lorenzo Gomis (Barcelona, 1924), consiguió el premio Adonais en el año 1951 con el libro *El caballo*, obteniendo por un poema que se publicó después en el mismo libro, «El perro», el premio de poesía breve de «Correo literario»; el jurado estaba compuesto por Dámaso Alonso, Leopoldo Panero y Luis Rosales. Si nos remitimos a la solapa de su libro *Oficios y maleficios*, publicado en 1971 en la colección «La Mano en el Cajón», que dirigía Florentino Huerga, entre ese espacio de tiempo Gomis publicó únicamente un poema largo. *El hombre de*